

El proceso político mexicano: algunas consideraciones

por Pablo Ney Ferreira (*)

Con motivo de un seminario regional organizado por el Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, tuve la oportunidad de presenciar una sugerente ponencia realizada por el politólogo mexicano Leonardo Valdés, sobre el proceso político mexicano.

En cualquier tipología sobre sistemas de partidos en América Latina que se quiera consultar, el sistema de partidos mexicano es colocado invariablemente en una posición donde se ubican los sistemas de partido hegemónico.

La exposición de este experto mexicano parece indicar que algo importante está sucediendo en ese particular sistema de partidos, que si tiene una característica saliente es precisamente su resistencia a que algo novedoso suceda.

El tema electoral en México siempre ha sido motivo de comentarios, las acusaciones de fraude electoral, de manipulación clientelista de los votantes, son lugares comunes en cualquier análisis sobre su sistema político.

El PRI (Partido Revolucionario Institucional), ha organizado un sistema político bastante original, fruto del triunfo revolucionario con el que las huestes populares coronaron largos episodios de cruentas luchas. El sistema buscaba su autoperpetuación en el poder, pero no con la imagen de un sistema de partido único sino con una compleja red política que contaba entre otras con estas características: 1. Uno de los partidos ocupa inevitablemente un rol central (el partido de gobierno) con una posición privilegiada (pueden ser leyes electorales favorables o incluso el fraude electoral, aunque el PRI generalmente no lo necesitaba), el cual era invariablemente el ganador de los comicios. 2. El resto de los partidos enfrenta problemas de todo tipo, e incluso el régimen mismo tenderá a disminuir su número por distintas trabas. Este sistema de partidos controlado, con una vasta red de organizaciones sociales que giran alrededor del partido hegemónico, y con una gran participación popular aluvional desde el triunfo de la revolución, caracterizó un sistema político que permaneció siempre en el reino de la certidumbre absoluta sobre el desenlace político. Incluso a nivel interno en el partido de gobierno siempre primó la cooptación del candidato por parte del candidato saliente, ya que los presidentes en México no pueden ser reelectos nunca más.

Todo este complejo sistema legitimador comienza a ser erosionado a fines de los años setenta, pero veamos qué es lo que nos dice este expositor mexicano.

HACIA EL FIN DE LA HEGEMONIA

El investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa no duda en afirmar el fin de la hegemonía priista, veamos cuáles son sus argumentos.

Para analizar las elecciones mexicanas es necesario hacer-se tres preguntas básicas: a. ¿Quién organiza las elecciones? b. ¿Quién compite en las elecciones? c. ¿Quién gana las elecciones?

En los últimos años el tema de las elecciones mexicanas ha tenido un gran giro, tanto sobre sus resultados, como por su limpieza y transparencia. Hoy el fraude en México, parece haber quedado atrás (por lo menos en gran escala), se han tomado medidas para convertir los resultados electorales en algo más confiable a los ojos de la ciudadanía y del mundo en general.

Algunas medidas concretas parecen demostrarlo: la creación del servicio profesional electoral, organismo muy confiable, tanto para la oposición como para el oficialismo; la instrumentación de un nuevo documento electoral infalsificable y muy sofisticado, el cual ha sido brindado en menos de dos años a cuarenta y cinco millones de ciudadanos, el financiamiento público a los partidos sobre la base de la cantidad de votos obtenidos.

Todas estas medidas aumentan el grado de competencia potencial de un sistema político,

por lo menos teóricamente.

También hubieron cambios en su sistema electoral, pero afiliándose a la tesis de Douglas Rae sobre los sistemas electorales y argumentando con numerosa evidencia empírica comparada sostiene que todos los sistemas electorales quitan a los partidos pequeños para darle a los más grandes, por lo cual sostiene que lo que ha cambiado es la competitividad del sistema y ésta ha posibilitado cambios importantes.

Luego de 1987 con Lázaro Cárdenas, México comienza el camino de la democracia. Entre 1979 y 1994 el ganador de las elecciones (el PRI) cada vez triunfa por menos votos. En 1994 por primera vez el PRI solo, no puede gobernar la Cámara de Diputados, ya que la oposición toda junta tiene mayoría.

En suma el PRI no es más un partido hegemónico por las siguientes razones: 1. No hay fraude en la elección federal. 2. No hay reglas que lo favorezcan. c. La competitividad ha aumentado. d. Los medios de comunicación están relativamente más abiertos a la oposición. e. Hoy existe la negociación en temas de política pública, lo que antes era imposible.

También se ha reducido la participación electoral y con ella las prácticas clientelistas del PRI, hoy el ciudadano es más pensante y no se deja arrastrar.

LA ESTRATEGIA DE ALGUNOS ACTORES ¿HACIA DONDE?

La moderna teoría democrática, basada en numerosos casos empíricos nos dice que existen dos variables fundamentales para un proceso democratizador o redemocratizador: la liberalización y la participación. Es una condición más propicia a la estabilidad exitosa del régimen poliarquico, que la liberalización sea previa al incremento de la participación (Estados Unidos, Inglaterra, Suecia etc...). En el caso mexicano como vimos la participación es (o era) una característica del régimen, el cual poseía una vasta gama de instituciones movilizadoras, e incluso la participación en los actos electorales era masiva y buscada.

Es indudable que existe hoy una tendencia fuerte a la liberalización progresiva de todo el sistema político, cultural y social por numerosas causas que no vamos a tratar.

¿Qué hacer?, parafraseando a Lenin, se preguntarán los actores políticos de la oposición en México; tienen dos alternativas: una es la de sumarse a este proceso como lo han venido haciendo algunos partidos políticos (el PAN y los diferentes bloques de izquierda) con un creciente resultado y sin grandes traumas para la sociedad, o adoptar una postura antisistémica y aislarse de este proceso lento pero efectivo hacia una definitiva etapa competitiva plena y plural.

Adam Przeworski en un artículo denominado "Algunos problemas en el estudio hacia la transición a la democracia", marca algunas pautas teóricas sobre los procesos de liberalización. Refiriéndose a un clásico enunciado de Weber que nos dice: todo régimen necesita "legitimidad", apoyo, si un régimen pierde legitimidad debe reproducirla o de lo contrario se derrumba; argumenta que ateniéndose a cualquier definición

de "legitimidad" esta teoría es falsa. Es posible concebir regímenes que duraron decenios y que sin duda deben haber sido ilegítimos, como quiera uno definir o medir ese término. Lo que perpetúa el consentimiento es la amenaza de la fuerza y salvo en momentos desesperantes, esta amenaza basta.

Lo que interesa para la estabilidad de cualquier régimen no es la legitimidad de ese sistema de dominación, sino la concreción de alternativas serias visibles. La legitimidad de un régimen puede ser creciente, no obstante puede existir una alternativa que lo supere en términos de legitimidad. Imaginemos que un régimen autoritario "x" pierde legitimidad en forma importante, pero a su vez la sociedad civil no produce alternativas, es una sociedad disciplinada, atomizada, reprimida en sus agrupaciones naturales; es muy probable que ese régimen sobreviva.

Las alternativas hay que crearlas, por medio de los canales naturales para crear opciones políticas alternativas.

Pero teniendo en cuenta esto volvamos al caso mexicano. ¿Cuál es la posición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional?, actor de relevancia del sistema político mexicano por lo menos en su visión internacional. Hace poco se anunció la construcción, por parte de los zapatistas de un Frente Zapatista de Liberación Nacional, pero con fines puramente asociativos y deliberativos, no con vías a construir una alternativa válida al régimen en términos electorales. Esto ayuda poco a la integración del sistema político mexicano, ya que un actor se afila y busca formas de accionar políticamente que no pasan por lo electoral.

El derecho a la insurrección frente al tirano está presente en casi todo el pensamiento político occidental no absolutista, desde el liberalismo lockeano, hasta la escolástica del aquinate, la rebelión es un derecho aceptado. Lo que comprendemos es que con un particular buen escenario para adquirir legalidad democrática, con una potencialidad en términos electorales (a simple vista) bastante considerable, y con un cúmulo de principios tan importantes como para esgrimir las armas contra un ejército moderno, el zapatismo no busque su legitimación democrática y aspire a constituirse en un actor meramente moral, expectante de la construcción democrática sin participar activamente en la búsqueda de mejores horizontes para sus justos reclamos.

*Pablo Ney Ferreira
es analista de LA REPUBLICA en
temas de Ciencia Política

Ilustración: G. Serrano

